



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

5441^a sesión

Viernes 19 de mayo de 2006, a las 10.00 horas
Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Ikouebe	(Congo)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. D'Alotto
	China	Sr. Zhang Yishan
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sra. Wolcott Sanders
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Nana Effah-Apenteng
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Kitaoka
	Perú	Sr. Tincopa
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Whineray
	República Unida de Tanzania	Sr. Manongi

Orden del día

La situación en el Chad y el Sudán

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Chad y el Sudán

El Presidente (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Chad en la que solicita que se le invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ahmat Ibrahim (Chad) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar al Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Egeland a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Jan Egeland, Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, quien tiene ahora la palabra.

Sr. Egeland (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por haberme brindado la oportunidad de informar al Consejo sobre la visita que realicé al Sudán y al Chad los días 6 a 11 de mayo.

Lo que presencié en Darfur y en el Chad oriental me hizo ver cuánto hay realmente en juego en este

momento. Las próximas semanas serán totalmente decisivas para millones de vidas en esa región. Con la firma del Acuerdo de Paz de Darfur, que tuvo lugar la víspera de mi llegada al Sudán, por fin existe una verdadera esperanza de que haya un cambio decisivo. No obstante todavía podríamos caer también en una espiral descendente que arrastraría aún más a millones de personas hacia el abismo. La alternativa a la paz podría ser catastrófica. Con más violencia y ataques, la operación humanitaria no podría mantenerse y el personal de socorro tendría que retirarse. Los índices de desnutrición y mortalidad se multiplicarían de nuevo, en algunas zonas en cuestión en semanas, no meses.

Al haber tanto en juego, todos lo lamentaremos si no hacemos cuanto podamos en este momento para lograr los objetivos inmediatos que todos hemos convenido: aplicar el Acuerdo de Paz e incorporar a los que no lo han firmado, fortalecer de manera inmediata y sustancial la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS), adoptar medidas concretas para acelerar la transición a una operación de las Naciones Unidas y asegurar que la asistencia humanitaria que se presta a más de 3 millones de personas sea estable y reciba fondos.

La alternativa a la paz y la reconciliación es lo que presencié en la zona de Gereida en Darfur meridional: desplazamientos en masa, actos de violencia y atentados constantes contra civiles y algunas organizaciones de asistencia humanitaria que con gran dificultad socorrían cada vez a más personas. El número de desplazados en Gereida se ha triplicado en los cuatro últimos meses, y se calcula que en la actualidad hay entre 100.000 y 120.000 desplazados. Los desplazados internos recientemente llegados con los cuales hablé explicaron de manera desgarradora los ataques perpetrados contra sus aldeas por fuerzas del Gobierno y milicias sólo 12 días antes de mi visita. De hecho, el 14 de mayo, después de mi partida, una milicia armada atacó otra aldea en el sudoeste de Gereida, tal como lo confirmó la AMIS. Seguimos recibiendo casi a diario noticias de ataques a aldeas cometidos en otras zonas de Darfur.

A medida que llegan más y más personas a Gereida con poco o nada para mantenerlos, la comunidad humanitaria apenas puede responder a las necesidades crecientes y enfrenta constantes problemas de acceso. La carretera principal de Nyala tiene que ser declarada "zona prohibida" durante períodos prolongados, y las autoridades del gobierno local han venido

bloqueando las entregas de combustible para perforaciones y bombas de agua. No obstante, el Comité Internacional de la Cruz Roja, Oxfam y otra organización no gubernamental, ZOA, están logrando suministrar alimentos, agua y otros tipos de socorro, y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otras dos organizaciones no gubernamentales tienen previsto iniciar operaciones en las próximas semanas.

Es demasiado pronto para saber qué incidencia tendrá el Acuerdo de Paz sobre el terreno. Los representantes locales del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLA) con los cuales me entrevisté en Gereida, y que forman parte de la facción de Minawi, me informaron de que aceptaban el Acuerdo de Paz a pesar de que tenían algunas reservas. Los altos funcionarios del Gobierno con los cuales hablé parecían plenamente comprometidos a aplicar el Acuerdo y deseosos de pasar la página.

No obstante, al mismo tiempo, se ha venido produciendo una serie de manifestaciones en contra del Acuerdo de Paz en campamentos de desplazados internos en los tres estados de Darfur. En varios casos, las manifestaciones han sido violentas y han causado víctimas mortales, en particular en Kalma (Darfur meridional), en Zalingei (Darfur occidental) y en Abu Shouk (Darfur oriental). El aspecto más preocupante de varias de esas manifestaciones es que han ido dirigidas contra personal inerte de la AMIS y contra complejos del interior de los campamentos. Un hecho especialmente trágico tuvo lugar el 8 de mayo, el día que visité el campamento de Kalma. El complejo de la policía de la AMIS en el campamento fue atacado y saqueado sistemáticamente, y un ayudante lingüístico sudanés de la AMIS fue brutalmente asesinado. Debido a que el saqueo fue sistemático, se cree que el ataque contra el complejo de la AMIS estaba bien planificado y coordinado de antemano.

El incidente acaecido en Kalma pone de relieve que hay que establecer nuevas y mejores medidas de seguridad en el campamento. Se está debatiendo esta cuestión, sobre todo en lo que respecta a la participación futura de la policía del Gobierno.

Un hecho positivo es que, cuando me reuní con el Gobernador de Darfur meridional, éste aceptó que el Consejo Noruego para los Refugiados regresase a Kalma para coordinar el campamento, decisión que también confirmó el Segundo Vicepresidente, Sr. Taha. La rapidez con que regrese el Consejo Noruego

ayudará no sólo a aliviar las tensiones en lo que ha sido el campamento más grande e inestable de Darfur, sino que también permitirá llevar a cabo los preparativos que tanto se necesitan para la temporada de lluvias que se acerca. Se trata de preparativos fundamentales para evitar las epidemias, las inundaciones y la destrucción de la infraestructura. Cada día cuenta, puesto que el tiempo se está agotando. Un brote de cólera en Kalma sería una pesadilla para los 95.000 habitantes de ese campamento abarrotado, así como para la población de la cercana localidad de Nyala.

Espero también que la policía civil de la AMIS pueda volver pronto a Kalma y a otros campamentos de los que se ha tenido que retirar en los últimos días. Celebro el llamamiento que hizo el Sr. Abdel Wahid, del SPLA, que instó a la calma y la moderación. Celebro también la respuesta de muchos jeques y dirigentes de la juventud que se disculparon por los numerosos incidentes que ocurrieron durante las manifestaciones.

La función de la AMIS es hoy más importante que nunca. La AMIS necesita un mandato nuevo y más firme para proteger a la población, patrullar zonas peligrosas, fomentar la confianza y ayudar a aplicar el Acuerdo de Paz. No se puede aceptar que tantos de estos hombres y mujeres valerosos que prestan servicios en la AMIS ni siquiera hayan recibido su salario durante dos meses. La AMIS debe recibir apoyo y fortalecerse de inmediato a fin de darle la capacidad y la credibilidad que necesita para realizar su tarea. Como dijo el Secretario General la semana pasada ante este Consejo (véase S/PV.5434), no podemos permitirnos perder un solo día.

Una presencia mayor y más firme de la AMIS ayudará también a crear el tipo de entorno seguro en el que los desplazados internos podrán regresar a sus hogares. Desde hace algún tiempo se han puesto en práctica planes para apoyar su regreso y algunas autoridades gubernamentales están ansiosas de que se acelere el proceso, incluso de manera prematura, antes de que comience la estación de lluvias. No obstante, debemos asegurarnos de que todos los que regresen lo hagan de manera voluntaria, en condiciones de seguridad y dignidad y de plena conformidad con las normas internacionales. En ese sentido, ya se han creado mecanismos entre el Gobierno, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), mecanismos que debemos utilizar y aprovechar. Esperamos que se creen las condiciones

que permitan que regresen numerosas personas en el período comprendido entre el final de la próxima estación de lluvias y la temporada de siembra en la primavera de 2007.

Cuando hace un mes presenté información al Consejo, las restricciones de acceso y la insuficiencia de fondos amenazaban la viabilidad de nuestra operación de asistencia humanitaria en Darfur, la operación más grande que se haya realizado en el mundo. Si bien hoy eso sigue siendo así, también he de informarles acerca de algunos acontecimientos positivos. En primer lugar, en cuanto a las restricciones de acceso, tanto el Ministro de Asuntos Humanitarios, Sr. Kosti, como el Vicepresidente, Sr. Taha, me aseguraron que ahora se aplicaría plenamente la suspensión previamente convenida de las restricciones en el caso de Darfur. También convinieron en que los procedimientos para las organizaciones de asistencia humanitaria tenían que ser claros y previsibles, algo que hoy aún no es así. Desde entonces, el Vicepresidente ha emitido una declaración de política en la que se expresa la intención del Gobierno de garantizar pleno acceso de la asistencia humanitaria a Darfur. Además, después de celebrarse nuestras sesiones, el Ministerio de Asuntos Humanitarios y la Comisión de Ayuda convocaron una reunión con las organizaciones no gubernamentales en Jartum con el propósito declarado de iniciar una nueva etapa de cooperación. También se invitó a las organizaciones no gubernamentales a cooperar con el Gobierno en la elaboración de un nuevo reglamento para aplicar la temida y restrictiva ley sobre las organizaciones no gubernamentales. Ese reglamento debe garantizar que las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales puedan llevar a cabo sus actividades con plena libertad, de manera eficaz y de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos.

Estas medidas iniciales son alentadoras, pero, para resolver la pesadilla administrativa cotidiana que sufrimos, tienen que plasmarse ahora en cambios reales en la manera en que las autoridades locales y nacionales gestionan la cuestión relativa a las organizaciones de asistencia humanitaria y su personal, en especial la Comisión de Ayuda Humanitaria y las autoridades a cargo de la seguridad nacional. Para aplicar la suspensión, doy por sentado que se expedirán al personal de las organizaciones no gubernamentales visados y permisos de residencia que son válidos hasta finales de enero de 2007, tal como se acordó inicialmente. El Gobierno también debe levantar las numerosas restriccio-

nes de acceso adicionales que figuran en la hoja de datos que entregamos a los miembros del Consejo durante mi anterior exposición informativa, incluidas las restricciones de trabajo impuestas en el Sudán oriental. Ello incluye la aplicación del acuerdo entre el Gobierno y las Naciones Unidas para permitir la libertad de circulación a todo el personal de las Naciones Unidas. La negativa del Gobierno a aplicar las disposiciones pertinentes del acuerdo está teniendo consecuencias cada vez más nefastas, sobre todo en la zona oriental, donde se tuvieron que suspender actividades de socorro fundamentales. Sería muy oportuno e importante para la próxima misión del Consejo de Seguridad al Sudán examinar con el Gobierno estas cuestiones relativas al acceso humanitario.

En segundo lugar, otro logro positivo es el número de nuevas contribuciones que han reducido la grave insuficiencia de fondos para Darfur del 80% al 60% en los últimos días. Más importante aún, el Programa Mundial de Alimentos podrá evitar por lo menos parte de las reducciones de las raciones para Darfur como resultado de varias generosas promesas de contribuciones, entre ellas unas 47.000 toneladas métricas adicionales del Gobierno de los Estados Unidos, la compra de 35.000 toneladas métricas mediante préstamos nacionales contra la garantía de la esperada promesa de contribución de la Comisión Europea y el aporte de 20.000 toneladas métricas del Gobierno de Unidad Nacional del Sudán. Yo había pedido al Gobierno del Sudán esta contribución durante las reuniones que sostuve con el Vicepresidente Taha y el Ministro Kosti, y deseo expresar mi agradecimiento por la rápida respuesta que recibí de ellos. Se trata de la primera promesa de contribución que realiza el Gobierno del Sudán ante el llamamiento de las Naciones Unidas desde el inicio de la crisis de Darfur. Ello es una señal positiva en este momento importante, y brinda a los ciudadanos sudaneses el socorro que tanto necesitan.

En su conjunto, estas contribuciones de cereales ayudarán a aumentar las raciones de 1.050 kilocalorías diarias por persona a 1.770 kilocalorías diarias por persona hasta agosto. Sin embargo, todavía se necesitan más fondos para la compra de otros artículos importantes de la canasta básica, como azúcar, sal y legumbres. Además, ni siquiera las nuevas contribuciones de cereales son suficientes para cubrir el período que se extiende hasta la siguiente temporada de cosecha, a finales de octubre. El Programa Mundial de Alimentos todavía necesita unas 53.000 toneladas métricas

adicionales de cereales para septiembre y octubre a fin de cubrir toda la “temporada de escasez de alimentos”, como se le llama localmente. Habida cuenta de los cuatro meses de plazo de espera para la entrega de alimentos, se necesitan más promesas de contribuciones hoy, y no dentro de uno o dos meses.

En términos generales, aún tenemos una insuficiencia de 389 millones de dólares sólo en el caso de Darfur. Durante mi visita pude percatarme de la repercusión de esta insuficiencia en nuestras operaciones, sobre todo en los organismos de las Naciones Unidas y en numerosas organizaciones no gubernamentales más pequeñas. Ha habido que cerrar centros de alimentación, no se pueden distribuir los alimentos, se está reduciendo el personal, ya no se está pagando a los maestros en los campamentos y muchos desplazados internos ya no tienen acceso a la atención médica gratuita en los hospitales. Espero que el Gobierno examine el modo de encarar algunas de estas deficiencias, sobre todo el pago de los salarios de los maestros y los honorarios de quienes prestan servicios de salud. Tras las comprobaciones de mi misión, también he aprobado una donación del Fondo Central para la acción en casos de emergencia por la suma de 21 millones de dólares para atender a las necesidades adicionales más apremiantes que surjan como resultado de la corriente de desplazados más reciente que se ha registrado en los últimos meses, que no figura en el plan de trabajo que publicamos en noviembre del año pasado para 2006.

Necesitamos también con urgencia importantes y nuevas contribuciones sustanciales de los donantes para el resto del Sudán. La actual insuficiencia de fondos en el plan de trabajo para 2006 asciende a 983 millones de dólares. Muchos sectores vitales han recibido menos del 20% de su financiación. Los programas humanitarios en el Sudán meridional todavía se financian sólo en un 17%. Deseo dirigir un llamamiento especial a los donantes que han contribuido hasta la fecha una suma muy inferior a la que aportaron el año pasado, así como y también a los donantes de la zona del Golfo que tienen un interés particular en el Sudán.

También volví de esa visita con un sentimiento aún mayor de admiración hacia los miles de colegas que prestan servicios humanitarios y de la AMIS sobre el terreno. Su compromiso de trabajar en las condiciones más difíciles y bajo amenazas constantes a su seguridad personal es ciertamente asombroso. Los ataques contra el personal de socorro han sido incesantes, y amenazan a nuestras operaciones en muchas zonas.

Nuestro personal, nuestros recintos, camiones y vehículos están siendo objeto de ataques a diario. Solamente en El Geneina se produjeron siete incidentes armados contra organizaciones no gubernamentales en tres semanas. El Gobierno debe garantizar urgentemente el mantenimiento del orden público en las zonas bajo su control, tal como lo señalé durante mis conversaciones con el Vicepresidente Taha. Todas las facciones rebeldes y las milicias deben dejar de secuestrar vehículos y de atacar al personal de socorro.

Existen amplias zonas de Darfur a las que no tenemos acceso como resultado de esos ataques directos y los enfrentamientos continuos, tal como se puede observar en el mapa que distribuimos. No hemos tenido acceso, o sólo hemos tenido un acceso muy limitado, a muchas zonas de Darfur occidental desde diciembre pasado. Las organizaciones no gubernamentales están utilizando todos los medios disponibles para distribuir alimentos y otras provisiones, incluso por conducto de comités de alimentación y convoyes de mulas. No obstante, la asistencia que logra pasar dista mucho de ser suficiente y se acerca la temporada de escasez de alimentos. Las pocas fuentes de alimentos e ingresos que le quedan a la población local se ven amenazadas por las milicias, que queman cosechas, continúan robando ganado y violando a las mujeres cuando salen a recolectar leña.

Permítaseme ahora abordar la situación en el Chad. Como pude comprobar durante mi visita a Abéché y Goz Beida, las amenazas contra el personal de socorro y la población civil en el Chad oriental son al menos tan graves como en Darfur. Un total de 24 vehículos de organizaciones de asistencia humanitaria han sido secuestrados en el Chad oriental solamente en los últimos meses. Hace tan sólo dos semanas, dispararon contra una colega del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, quien casi perdió la vida en Abéché. Mientras hablamos, el personal del hospital militar francés lucha por salvar su brazo. Todos estos ataques se cometen con total impunidad. Como consecuencia de la inseguridad, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales se han visto obligados a reducir su personal y sus programas en muchas zonas, en momentos en que aumentan las necesidades, en particular las de los 50.000 desplazados internos.

El grave déficit financiero también es un gran inconveniente, ya que hasta la fecha sólo se ha recibido el 25% de los 179 millones de dólares que se necesitan.

Estoy estudiando una solicitud al Fondo central para la acción en casos de emergencia que acaba de ser presentada por el Coordinador de Asuntos Humanitarios, pero necesitamos urgentemente contribuciones adicionales de los donantes para la operación en el Chad.

Otra preocupación fundamental en el Chad oriental es la situación de los refugiados y de los desplazados internos, incluidos los niños, a los que intentan reclutar varios grupos armados. Esto socava el carácter civil y humanitario de los campamentos e incrementa todavía más su vulnerabilidad frente a los ataques. La población desplazada y la población civil también se ven amenazadas por los ataques de las milicias y los rebeldes y por la casi total falta de orden público en esa zona. Un grupo de desplazados internos con el que hablé en el emplazamiento de Gouroukoun, cerca de Goz Beida, había sido atacado tres veces antes de decidir huir de las aldeas. Una prueba de la anarquía que impera en el Chad oriental es el hecho de que al menos 13.000 personas han huido del Chad a Darfur en las últimas semanas para escapar de los enfrentamientos y los ataques.

Los colegas que desempeñan tareas humanitarias con los que hablé durante mi visita esperaban que la situación en el Chad oriental, en lugar de mejorar, se deteriorara aún más en las próximas semanas. Al mismo tiempo, el Presidente Deby me dejó muy en claro que el Gobierno carecía de capacidad para garantizar la seguridad y la protección de la población civil en el Chad oriental y de las organizaciones de asistencia humanitaria que allí se encuentran para ayudarles. Esto significa que enfrentamos un peligroso vacío que están llenando los rebeldes, las milicias y otros, dejando a los civiles, los desplazados internos, los campamentos de refugiados y el personal de socorro totalmente desprotegidos.

Hay que hacer algo de manera urgente para evitar una situación en la que cada vez más civiles sean atacados y desplazados, los campamentos de refugiados se militaricen cada vez más y posiblemente se involucren en el conflicto y el personal de socorro tenga que retirarse. Se pueden considerar varias opciones, incluida la asistencia al Gobierno del Chad para que pueda cumplir sus responsabilidades en la esfera de la seguridad. Las organizaciones de asistencia humanitaria también

han estado contratando a más personal de seguridad chadiano. Sin embargo, ahora también tenemos que examinar otros mecanismos de seguridad antes de que la situación empeore aún más. Ese mecanismo podría contribuir a hacer que las zonas de refugiados y desplazados internos sean más seguras y a incrementar la seguridad del personal de asistencia humanitaria. El Alto Comisionado para los Refugiados está considerando varias opciones a ese respecto.

En Darfur y el Chad oriental, el socorro humanitario constituye el único medio de supervivencia para cerca de 4 millones de personas. Atacar al personal de socorro o impedir su labor significa atacar ese medio de supervivencia. Si el personal de socorro se ve obligado a retirarse, se pondrán en riesgo cientos de miles de vidas. Los que atacan a nuestros colegas no sólo violan normas fundamentales del derecho humanitario, sino que también ponen en peligro la vida de millones de sus conciudadanos. La impunidad frente a los ataques debe finalizar, al igual que los propios ataques.

Para concluir, quisiera agradecer al Consejo de Seguridad la atención renovada que está prestando a la grave situación en Darfur y el Chad oriental. La atención que presta el Consejo seguirá siendo fundamental, ya que las próximas semanas serán decisivas. Podemos abrir una puerta hacia la reconciliación y la reconstrucción o ser testigos de un derrumbe más grave de nuestros esfuerzos dirigidos a proporcionar protección y socorro a millones de personas. Todos nosotros tenemos que hacer lo que esté a nuestro alcance para asegurarnos de que finalmente abramos la puerta hacia un futuro mejor.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Egeland por su exposición informativa.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.